



EL BUEN USO DE LAS COSAS



Sí, las cosas que se bien utilizan tienden a deteriorarse, de ahí es que cuando vamos a comprar algún artículo para el hogar, tenemos que estar seguros de su calidad, más aun si se utilizará con frecuencia.

Viene a mi memoria la oportunidad en que un maestro –esto sucedió durante una clase en el instituto bíblico– levantó su gastada Biblia y dijo:

Todo creyente debería destrozarse un ejemplar de la Biblia cada 10 años

A manera de deletrear dichas palabras, entendemos que deberíamos utilizar nuestras Biblias tanto que a la larga se gasten, se deterioren y hasta malogren; no en el sentido nocivo de destrozarnos, para ello arrancaríamos sus páginas, la partiríamos en pedazos, etc. Se puede “gastar” una Biblia con anotaciones, apuntes complementarios, referencias a manera de concordancia, notas y subrayados en variados colores; manejarlo en todo tiempo y en todo lugar, llevarlo a la oficina, al taller, a la fábrica, a la peluquería, permita que lo acompañe en su sala, en su dormitorio, en fin.

Las palabras del maestro de Biblia, de por si era un desafío; por ahí alguien escribió esta frase:

El dueño de una Biblia que se está desmoronando por lo general no se desmorona.

El cumplimiento de esta frase lo podemos advertir en muchas personas, siervos y siervas de Dios.

Tan solo un ejemplo: en el margen de muchas páginas de la Biblia de Dwight L. Moody, él escribió las letras **P** y **C**, que significaban **probado y comprobado**. Moody había puesto en práctica pasajes de la Palabra de Dios demostrando que si dan resultado. Usted también puedes probar y comprobar la Palabra de Dios, la cual obra maravillas.

***Toda la Escritura es inspirada por Dios
y útil para enseñar, para reprender,
para corregir y para instruir en la justicia.
2 Timoteo 3:16 (NVI)..***